

¿CULTURA? ¿SOCIEDAD? ¿ECONOMÍA?, O DE CÓMO LA ANTROPOLOGÍA DESCUBRIÓ A LOS CAMPESINOS

MARIJOSE AMERLINCK DE BONTEMPO

El estudio sistemático del campesinado ha sido parte del quehacer antropológico sólo desde hace unos cuarenta años, aunque de hecho antes se hayan investigado poblaciones en realidad campesinas, como fueron las sociedades "folk". Por ser el campesinado parte mayoritaria de la especie humana y tan antiguo como la civilización, mucho se ha escrito sobre teoría y método para analizar a la sociedad campesina, sin embargo aún no existe consenso entre los antropólogos ni siquiera respecto a cuestiones fundamentales, como si la desaparición del campesino predicha por Marx y otros, fuera un hecho inminente o poco probable, al menos por ahora. Puede concluirse que el estudio sobre campesinos, al igual que mucho de la teoría antropológica, se ha desarrollado por acierto y error y no como búsqueda consciente de respuestas adecuadas a problemas significativos, que contribuyera a un crecimiento acumulativo continuo y ordenado. En muchos aspectos, por consiguiente, poco se ha añadido a lo planteado hace años por economistas, historiadores económicos y sociólogos como Kautsky, Chayanov o Weber.

Si esa falta de consenso pudiera explicarse sólo por la tardía llegada de los campesinos al ámbito de los antropólogos no cabría sino esperar a una maduración paulatina, comparable a la existente en la comprensión de las sociedades tribales tradicionalmente estudiadas por ellos. Más bien hay que buscar por qué tardaron tanto en descubrir al campesino como sujeto de investigación, pues si bien este hecho ha sido ampliamente reconocido, las razones que lo explican son escasas, a pesar de que no puede ser simplemente fortuito.

En este artículo señalaré algunas causas relacionadas con la trayectoria inicial de la práctica profesional desde principios de siglo, que más adelante determinó cómo se manejaron los problemas que presentaba el análisis del campesinado. Los primeros enfoques fueron conformados por preocupaciones teóricas anteriores, las preguntas se planteaban en un contexto limitado y la principal consecuencia fue enfatizar la cultura y no la sociedad campesina, dejando fuera a muchos problemas significativos.

En segundo lugar discutiré brevemente las teorías más importantes que han desarrollado los antropólogos para explicar al campesinado y cuáles son sus principales aportes y deficiencias desde mi punto de vista. No pretendo hacer una revisión exhaustiva sino señalar que los estudios sobre campesinos llegaron a un punto de esterilidad teórica por el hecho de emplear conceptos desarrollados para el estudio de las sociedades tribales. Si ahora existe mayor conocimiento y comprensión acerca de la dinámica de la sociedad campesina y de los problemas que plantea, especialmente en países capitalistas subdesarrollados, se debe al uso creciente de una perspectiva interdisciplinaria macrohistórica y macroanalítica, aunque en gran medida este enfoque constituya todavía un reto. La vía que parece ser más fructífera y prometedora, que no trataré aquí, es la desarrollada a partir de las hipótesis y análisis de Marx.

En países como México, donde la población campesina es y ha sido el campo natural de investigación para el antropólogo, muchos de los enfoques teóricos tradicionales no siempre son útiles. Sobre todo cuando la práctica profesional lleva a enfrentarse no sólo a cuestiones de interés puramente científico o académico, sino también a otras más prácticas y que lindan con lo político, o que necesitan de la elección ante diferentes alternativas de acción. Bajo estas circunstancias es difícil que un antropólogo sensible mantenga un enfoque aséptico y no comprometido.

Por lo mismo, el problema de si existe una particular "cultura campesina" o un "carácter campesino" es secundario ya que el antropólogo no se enfrenta a un campesino en extinción, que interese desde el punto de vista del rescate etnográfico, sino a una población desposeída, cuya creciente magnitud numérica juega un papel estratégico en el contexto de

la economía nacional. En estos países los campesinos han sido frecuentemente objeto de planes de desarrollo de todo tipo, pero siguen siendo considerados como el mayor problema social, económico e incluso político. Es también común que viejos procesos de reforma agraria, o la carencia de éstos, no hayan resuelto el problema de posesión de la tierra y de subsistencia campesina, a la vez que un incipiente desarrollo industrial es incapaz de absorber a la población carente de tierras o de trabajo en el medio rural que emigra en número creciente a las ciudades. En ocasiones el país tiene que importar alimentos para satisfacer la demanda interna a la vez que aumenta el sector agrícola de exportación. La pauperización campesina amenaza la estabilidad de sistemas políticos y el potencial revolucionario permanece latente o muestra brotes de rebelión como invasiones de tierras que obtienen respuestas generalmente represivas.

En situaciones de esta naturaleza es más importante conocer las condiciones de la sociedad campesina y del sistema social mayor que han hecho posible la existencia de procesos de descampesinización y de recampesinización, así como de diferencias y formas de estratificación en el campesinado. También el papel del campesino como propietario (o su equivalente) y como fuerza de trabajo. Importa determinar cuál es el papel del campesino como productor directo y como fuerza de trabajo en relación con la acumulación del capital y cómo puede explicarse la persistencia histórica de modos de producción no capitalista en sistemas dominados por el capitalismo. Dicho de otro modo, qué características de la sociedad campesina y del sistema mayor explican la articulación del modo de producción campesino al modo de producción dominante en el caso de un sistema capitalista dependiente.

Algunos evolucionistas del siglo XIX, precursores del pensamiento antropológico, como Maine, Fustel de Coulanges y Maitland escribieron acerca de los campesinos por considerarlos tema importante de investigación, al igual que otros científicos sociales como Marx, Kautsky, Kovalevsky y Costa, quienes se interesaron en las instituciones campesinas y desarrollaron teorías aplicables al campesinado, especialmente a la vuelta del siglo y en países como Rusia y España, donde se había convertido en un problema social de primera magnitud. Según Shanin (1971b: 11)

el estudio sistemático del campesino surgió en Europa central y oriental, donde la *intelligentsia* occidentalizante se enfrentaba a un campesinado que era el sector mayoritario, más pobre y atrasado de sus países, con lo que ese problema quedó vinculado a y promovido por las ideologías de modernización y de redescubrimiento de la identidad nacional de quienes habían sido suprimidos por los imperios ruso, austriaco, germano y turco.

El estudio del campesinado pasó a ocupar "...un lugar clave en la historia de las ciencias sociales y de los movimientos políticos del siglo XIX. La etnología abandonó esta tradición al convertirse en una disciplina dedicada exclusivamente a los pueblos llamados primitivos y al insertarse, bajo el nombre de antropología social, en el sistema colonial" (Palerm, 1976:197)

Este hecho puede explicarse por el desarrollo de la antropología en Estados Unidos y Gran Bretaña, donde surgió como disciplina profesional al fijarse los lineamientos de lo que un antropólogo tenía que saber y hacer.

La necesidad de comprender el cambio social cedió el lugar al particularismo histórico en Estados Unidos y al énfasis en estudios sincrónicos en Inglaterra. Mediante la objetividad científica y el relativismo cultural, el estudio del primitivo se convirtió en un fin en sí mismo y la tarea antropológica se equiparó al rescate etnográfico, ya que el primitivo estaba destinado a desaparecer bajo el contacto con la civilización occidental y ningún otro estudioso de la sociedad se interesaba en él. Se dio prioridad a la urgente recolección de datos, se describió a los nativos como si la civilización occidental no los hubiera tocado y no existió una visión crítica acerca de las situaciones de contacto o de los mecanismos por medio de los cuales el primitivo se extinguía y nunca esto fue percibido como situación social que ameritara ser investigada por el simple hecho de serlo. Esto explica por qué ningún occidental aparecía en el paisaje descrito por los antropólogos, excepción hecha de escasas referencias a administradores y misioneros, a menudo en agradecimientos o en notas de pie de página. Como resultado el campo de investigación fue artificialmente reducido.

Es significativo que a pesar de haber dado a luz a diferentes y hasta opuestas escuelas de pensamiento, norteameri-

canos y británicos coincidieron en el tema de estudio del antropólogo y los campesinos quedaron excluidos. Tampoco es casual que los antropólogos norteamericanos los hayan descubierto antes e inaugurado el trabajo de campo entre sus vecinos mexicanos primero, luego en América Latina (Cf. Redfield, 1956).

Ambas escuelas surgieron de las críticas a los esquemas evolutivos simplistas, hecho que llevó a un rechazo de todo evolucionismo y que tuvo varias consecuencias. Por un lado el interés en comprender el proceso de formación de la sociedad occidental fue abandonado y pasaría mucho tiempo para que los antropólogos volvieran a ser críticos de su propia sociedad gracias al conocimiento obtenido de la comprensión del funcionamiento de sociedades diferentes y por lo tanto alternativas a la propia.¹ Por otro lado la obra de los evolucionistas fue rechazada, no siempre en bloque, lo que produjo una parcelización del patrimonio teórico de los intelectuales del siglo XIX heredado y adoptado por los antropólogos. Morgan y Maine son buen ejemplo de esto.

Ya Engels tras haber publicado *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, lamentaba la "conspiración de silencio" con que la antropología británica acogía *Ancient Society* de Morgan. Se refería en especial a la idea que más tarde se convertiría en la concepción materialista de la historia, de acuerdo con la cual "...el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata... El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por... dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra" (Engels s/f 178). El rechazo a las teorías de Morgan, como un modo de ignorar a Marx, tuvo tres consecuencias según Harris: "...el abandono del método comparativo, el rechazo a ver la historia desde una perspectiva nomotética y el posponer las pruebas reales de la estrategia del materialismo cultural durante un paréntesis de cuarenta años" (Harris 1968: 249).

¹ Este interés había sido especialmente evidente en el siglo XVIII, "... cuando encontramos escritores que discutían sobre el Buen Salvaje en relación a cuestiones que se planteaban respecto de sí mismos. En la época colonialista burguesa encontramos una concepción del primitivo que lo presenta como inferior" (Jean Conilh, citado por Diamond 1974: 409).

Al analizar la influencia de Morgan en Gran Bretaña, Fortes afirma que

La idea de sistema que compartían Morgan y Maine es la clave para el desarrollo subsecuente, a través de Radcliffe-Brown y sus sucesores de nuestras teorías estructurales actuales (por oposición a Taylor que carecía)... de la idea de sistema social, de la sociedad como sistema de instituciones interconectadas que regula las relaciones sociales e incorpora normas de derecho y obligación (Fortes, 1969:13).

Discute luego el impacto de las investigaciones de Morgan sobre la moderna teoría estructural, sobre todo en el estudio del parentesco y de la organización social y traza las conexiones genealógicas intelectuales de la escuela estructuralista británica, desde Morgan y Maine, por medio de Rivers, a Radcliffe-Brown y a sus propios contemporáneos. Por otra parte, la antropología cultural está ligada a Tylor y Boas por medio de Frazer, Haddon y Malinowski.²

Rivers afirmaba haber descubierto a Morgan gracias a su propia experiencia de trabajo de campo y de estudiar al parentesco y la organización social y pensaba que la contribución más importante se encontraba en el *Systems of Consanguinity and affinity of the Human Family* (Cf. Rivers, 1968). Gracias a la influencia de este autor la antropología se centró pues en el estudio del parentesco y de la organización social, campos donde más aportaron Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard, Firth, Fortes y los otros que construyeron la escuela funcionalista estructural.

La brillante defensa de Morgan que hace Fortes se queda corta al dedicar más espacio a la discusión del trabajo sobre parentesco que a la *Sociedad Antigua*, obra última y más madura. Por ejemplo no señala que la idea de "sociedad o sistema de instituciones interconectadas" es todavía más rica y compleja en este libro donde no sólo considera al parentesco y la organización social, sino también a los medios materiales de supervivencia y al desarrollo de la sociedad política. Esta

² Evans-Pritchard difiere de Fortes al considerar que todos los antropólogos del siglo XIX mencionados arriba no distinguían entre cultura y sociedad. Es más, todos estaban interesados en "costumbres" o "cosas" culturales (Evans-Pritchard 1951:40).

falla de Fortes fue compartida por todos sus colegas desde Rivers.

Una atomización semejante sufrió el legado intelectual de Maine, quien junto con otros estudiosos británicos, como Baden-Powell y Seeböhm, se interesaba en descubrir los principios de la sociología aldeana, especialmente a través de su experiencia en la India (Georgescu-Roegen 1970), mediante la utilización de enfoques comparativos. Cuando Maine aparece en el árbol genealógico de los antropólogos es para reconocer su aporte sobre las instituciones familiares, el parentesco y la distinción entre estatus y contrato, pero no se han hecho, que yo sepa, más investigaciones para probar o refutar sus hipótesis acerca de las comunidades campesinas y su relación con sistemas sociales más amplios.

Explicar por qué los estructuralistas británicos tomaron sólo una parte de las teorías desarrolladas por Morgan y Maine va más allá de los límites de este trabajo, pero deben señalarse algunas tendencias generales que prevalecían en aquel tiempo.

El rechazo a la historia conjetural o pseudohistoria que se afanaba por encontrar los orígenes, llevó a una falta de interés en el estudio de sistemas interrelacionados o simbióticos. Se dio prioridad al análisis sincrónico de sociedades pequeñas organizadas en base al parentesco. A la vez que la participación británica en la empresa colonial hacía necesario el proporcionar el mayor conocimiento posible a "...quienes eran responsables de formular o de llevar a cabo las políticas de gobierno colonial".

(Radcliffe-Brown, 1950:1).⁸ En el Prefacio a *African Systems of Kinship and Marriage*, Radcliffe-Brown y Fortes afirmaban que el estudio de la organización de parentesco era no sólo importante para la sociología científica, sino también de urgencia práctica inmediata y que podría servir para reducir la tensión social concomitante al contacto entre sociedades distintas (op. cit., 1950:v). Por ello fue promovida la investigación en Africa que pudiera resolver

⁸ Radcliffe-Brown citaba a Gobineau: "Avoir affaire aux nations sans les connaître, sans les comprendre, c'est bon pour les conquérants! moins bon pour des alliés et même pour les protecteurs; et rien n'est plus insensé pour des civilisateurs, ce que nous avons la prétention d'être". (Radcliffe-Brown 1950: 1).

problemas sociales y pasó mucho tiempo para que el cambio cultural y la tensión causada por éste se convirtieran en temas de estudio de interés por sí mismos.

La antropología social británica quedó aprisionada en su enfoque sincrónico a pesar de sus muchas contribuciones importantes, por lo que fue incapaz de explicar el cambio social. Además, su desarrollo particular la llevó a desvincularse de otras disciplinas, como la arqueología y la historia, lo que la confinó a la sociedad tribal y la hizo perder todo interés en el desarrollo de instituciones más complejas como el Estado.

En el caso de la antropología norteamericana, al igual que con los británicos, existía interés sobre todo en el estudio del parentesco y sus relaciones "con motivos de otro tipo", como decía Lowie, quien a pesar de haber sido el principal heredero de Morgan en su país, no dejó de escribir muchas páginas para probar que no tenía razón, sobre todo en cuanto a la idea de que el concepto de propiedad no existía en la sociedad primitiva (Lowie, 1920), aunque a menudo sus críticas tenían como blanco último a Marx. El afán de refutar al comunismo primitivo empañó las implicaciones más amplias del esquema de Morgan y apartó a los estudiosos del análisis de las diferentes formas de propiedad en su significado contextual, por ejemplo en cuanto a las estrategias de supervivencia que aparecen en la propiedad comunitaria de las aldeas campesinas corporativas (Cf. Wolf, 1957).

La mayor deficiencia de Morgan, desapercibida para muchos de sus críticos, es

el hecho de que no pudo mantener la secuencia básica de subsistencia que proponía y convertirla en la piedra angular de su periodización. Decía que no era posible en ese tiempo, que la investigación no había llegado lo suficientemente lejos... para permitirle definir sus periodos en términos de grandes tipos de subsistencia (Leacock 1963: LXiii; cf. XIV).

Por otra parte, Morgan enfatizaba más la propiedad como tal, que las clases como grupos con relaciones diferenciales en cuanto al acceso y control de propiedad y de otras fuentes de subsistencia. Esto le impidió tener una visión

más completa de las relaciones económicas y estructurales de producción (Cf. op. cit. II, xiii, IV, iii). Marx vendría a corregir estas fallas porque tomó la obra de Morgan como un todo, no sólo una u otra parte. Es esto lo que me lleva a afirmar que si los antropólogos hubieran tenido interés en poner a prueba las instituciones y puntos de vista de Morgan habrían investigado antes a los campesinos, cuyo análisis no puede reducirse a cuestiones de parentesco.

Un último factor relacionado con esta laguna en el ámbito de la antropología norteamericana fue el hecho de que como tal no se enfrentó al fenómeno del poder ni en el siglo XIX ni en la primera mitad del XX (Wolf 1974:257). Esta crítica incluye también a Morgan y es paralela a la que le hiciera Leacock respecto a su falla en comprender las diferencias en riqueza y estatus en relación a las clases sociales.

Fue sólo con el surgimiento de un renovado interés en el cambio social, aunado a una mayor interdisciplinaridad, especialmente con la arqueología, que la antropología redescubrió la evolución, desarrolló nuevas teorías y amplió su temática. Cuando la explicación y el análisis de sistemas sociales totales y de sus interrelaciones pasaron a ocupar el centro de interés, el campesino se convirtió en sujeto importante.

Uno de los primeros antropólogos que incluyó a los campesinos en el panorama antropológico fue Kroeber, quien a juicio de muchos, supo destacar en un simple párrafo los rasgos más significativos de la sociedad y cultura campesinas.⁴ Sin embargo, como dijo Fortes, no sin dureza, "Kroeber nos proporcionó ideas y visiones estimulantes y hasta inspiradoras, pero no una metodología disciplinada o un aparato conceptual sistemático para ninguna rama de nuestra "disciplina" (Fortes 1969:81). En el caso de los campesinos tampoco produjo una definición ni una descripción

⁴ "Los campesinos constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Son definitivamente rurales aunque viven en relación con pueblos mercaderos; forman un segmento de clase de una población mayor que generalmente contiene también centros urbanos y en ocasiones capitales metropolitanas. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de las poblaciones tribales, pero su unidad local mantiene mucho de su antigua identidad, integración, ligas con la tierra y los cultos." (Kroeber 1948: 284).

de su cultura o sociedad, pero durante años los antropólogos trataron de dar cuerpo a la generalización de Kroeber por medio de datos empíricos y consideraron necesario definir al campesino y mostrar rasgos campesinos genéricos, interés ligado a la definición culturalógica del campesino.⁵

Es de extrañar que se haya prestado tan poca atención al hecho de que el mismo año que Kroeber publicaba su *Anthropology* salía el texto *Social Organization* donde Lowie dedicaba varias páginas al campesino. Este autor buscaba comprender el cambio social en la civilización occidental, con la industrialización como rasgo esencial de su sistema económico. Mediante ejemplos contrastantes de China y países europeos, conformó una imagen de la sociedad campesina semejante a la que Redfield expondría unos años más tarde. Afirmaba que:

en 1800 DC el promedio del europeo occidental estaba más cerca, en los aspectos esenciales bajo discusión, al salvaje de Australia que a sus descendientes directos de hoy. En cambio el salvaje o el campesino europeo que ha caído bajo el influjo del industrialismo se convierte en un nuevo ente social. No es esencial que él mismo construya máquinas o se convierta en obrero en una fábrica. Basta que deje de tener una economía de subsistencia al empezar a vender sus bienes o trabajo por dinero; ...dondequiera que la ganancia se convierta en meta importante el sistema nativo es volteado patas arriba (Lowie 1966:20).

Lowie percibió algunos problemas cruciales, pero falló en aprehender sus implicaciones, por su actitud frente al determinismo económico, señalaba arriba, y por meter al capitalismo, la industrialización y la racionalidad económica en el mismo saco conceptual (Cf. op. cit.:20-ss).

O sea que no fue Kroeber quien descubrió a los campesinos para la antropología social, ya que otros antropólogos

⁵ Es difícil aislar definiciones del cuerpo teórico que hizo surgir cada una de ellas, pero en síntesis subrayaban aspectos culturales, como Redfield; económicos como Steward (1955) y Wolf (1955); políticos como Wittfogel (1957) y Carrasco (1959), o todos a la vez, en cuyo caso uno tiene que descubrir en qué punto, teoría y definición dejan de ser internamente coherentes. Al hacer esta categorización Geertz (1961) no mencionó a Firth, para quien "el término campesino denota una referencia económica principalmente" (Firth 1951: 87), tal vez por no considerarlo tan influyente como los otros autores.

trataban con ellos, sin darse mucha cuenta. Además la necesidad de estudiarlos estaba por así decirlo en el aire, ya por, de hecho, llevar a cabo investigación de campo, ya porque su presencia en el ámbito mundial se iba haciendo más evidente, pero fue "...sólo desde la Segunda Guerra Mundial, con el ingreso de las principales naciones mayoritariamente campesinas de Asia, Medio Oriente y América Latina al escenario de la política internacional, que se ha dado un cambio notable hacia el interés en el estudio de la vida campesina" (Geertz, 1961:1).

Desde 1922 Manuel Gamio, uno de los discípulos mexicanos de Boas, publicó su estudio sobre la población campesina del Valle de Teotihuacán, en el que no presentó interpretaciones teóricas aunque pensaba en forma similar a la que Redfield llamaría más tarde el continuum folk-urbano. Su interés residía en lo que se convertiría luego en antropología aplicada, ya que buscaba planificar alternativas para que los habitantes del valle se "integraran" al sistema nacional y se beneficiaran así de las ventajas de la civilización occidental. En el aspecto que nos ocupa el impacto de esta obra no fue tan duradero como si hubiera sido escrita en inglés, lo que no quita nada a su carácter pionero.

Otro jalón importante en la trayectoria de los estudios antropológicos sobre sociedades campesinas fue el estudio de Arensberg y Kimball en Irlanda (1940). Es sintomático del clima prevaleciente que Arensberg considerara necesario explicar por qué era factible hacer antropología en la Irlanda moderna y con sus campesinos, a pesar de no ser "uno de los pueblos primitivos o bárbaros... Si relacionamos las supervivencias primitivas al modo de vida de los aldeanos irlandeses, ciertamente no podemos juzgarlos del todo bárbaros ni podemos adecuadamente verlos como primitivos" (Arensberg, 1968:22-3). No se hablaba de campesinos, sino de granjeros rurales y la oposición ciudad-campo se mencionaba sin analizar las interrelaciones que las unían.

Sin embargo, habían pasado varios años de la publicación de los resultados de la investigación de Redfield en Tepoztlán, que era según él una sociedad folk, cuyos miembros estaban a medio camino entre los primitivos y los urbanos. Le interesaba ya, como a lo largo de su vida, el cam-

bio resultante del proceso de difusión de la ciudad al campo. Redfield tardó en descubrir al campesino como tal, por haberle llegado por vía de lo folk, apoyado en los conceptos de Goldenweiser, Maine y Tönnies, decía él, dejando a Morgan fuera.

Redfield definía a la sociedad folk como un tipo que contrastaba con la sociedad de la ciudad moderna y podía ser tribal o campesino, pero que tenía como características significativas una cultura específica y el ser económicamente independiente como grupo, aunque esto último era difícilmente posible. Este trabajo de definición (Redfield 1959) y el continuum folk-urbano fueron duramente criticados por descuidar la historia como factor importante, por la incapacidad para explicar el cambio social, la excesiva simplificación de sus posibles causas, el desdeñar otros problemas significativos y por otras razones teóricas y metodológicas (véase Lewis, 1951 y Mintz, 1953). Redfield nunca respondió a las grandes críticas que se le hicieron excepto en puntos menores; tampoco profundizó en algunas de sus valiosas intuiciones.⁶

Uno de los méritos de Redfield fue señalar que el campesino es un "tipo humano" que no puede existir independiente de sistemas sociales mayores y que surge con el desarrollo de la civilización (Redfield, 1953:39). Pero al tomar a la ciudad y no al Estado como índice del proceso civilizatorio, el campesino se convierte en dependiente de la ciudad y no del Estado. La importancia de esta distinción sería bien clara para Wolf al desarrollar una teoría completamente diferente al tomar al Estado como criterio definitivo de la civilización y afirmar que "...es sólo ...cuando el cultivador se convierte en sujeto a las demandas y sanciones de quienes detentan el poder fuera de su estrato social, que podemos propiamente hablar de campesinado" (Wolf, 1966:11).

Redfield tampoco cuestionó la dicotomía folk-urbana: "No había campesinos antes de las primeras ciudades y los pue-

⁶ Redfield convivió en trabajo de campo con problemas que ahora parecen cruciales, como los resabios del movimiento revolucionario y del zapatismo en Tepoztlán o la hacienda henequenera en Yucatán, sin darse cuenta de su importancia o hacer explícita la omisión dada una razón válida (Redfield 1930, 1941). Esta actitud del etnógrafo no parece justificable y sin embargo, era más común de lo esperable de científicos sociales.

bloos primitivos que no viven en términos de la ciudad no son campesinos; ...La concepción que el campesino toma de la ciudad o pueblo es económica, política y moral" (Redfield, 1953:31). Aunque enfatiza que el orden moral es manejado por la élite y en consecuencia queda vinculado a una posición de poder que necesariamente requiere de un sustento material, finalmente predomina el orden moral sobre el tecnológico sobre todo en la fase inicial del desarrollo de la civilización. En este punto la polémica contra Childe es bien clara, para concluir que lo importante es la cultura o estilo de vida.

El campesinado pues, sea mexicano, chino o polaco, es ese estilo de vida que prevaleció fuera de las ciudades aunque bajo su influencia, durante el largo periodo entre la revolución urbana y la revolución industrial. Está más allá de mi capacidad discernir y distinguir los estilos de vida específicos que crea la civilización (Ibid.: 53).

En *Peasant Society and Culture* Redfield trató a los campesinos como un tipo ideal, en forma similar al tratamiento que hizo de la comunidad folk o pequeña. La comunidad campesina es dependiente (Redfield 1965), pero no se requiere que los campesinos tengan alguna forma particular de relación económica o política con su élite (Ibid.: 20). Aceptó la definición de Wolf acerca de que los campesinos se dedican a la agricultura como una forma de sustento y un modo de vida, no como un negocio para obtener ganancias, pero no analizó las condiciones de relación con la élite que imposibilitan esa obtención de ganancias. Lo que interesa son las relaciones culturales: se cultiva para el sustento y como parte de la vida tradicional y se reciben influencias de la aristocracia y de la ciudad, de tal modo que su vida es igual a la de los rurales, pero más civilizada. Las relaciones entre ambos sectores se explican por la interacción de Pequeña y Gran Tradición.⁷

⁷ El uso de este marco teórico, considerado por Anderson en 1965 como el más útil de los que hubiera desarrollado la antropología, ha llevado a conclusiones tan alambicadas que rayan en el disparate. Por ejemplo, para Fallers (1961) los cultivadores africanos son campesinos en sentido económico y político, pero no en el cultivo por no existir una versión folk de la alta cultura, como en Europa o Asia; deberían entonces considerarse como "protocampesinos" o "campesinos incipientes".

Este enfoque llevó a Redfield a generalizar acerca de las actitudes campesinas también. Creía que los valores campesinos eran la actitud reverente hacia la tierra, la preferencia de la agricultura sobre el comercio y el énfasis en la industria productiva como virtud primordial. Si no existían evidencias de esta actitud, podía explicarse por un reflejo de antiguas diferencias regionales de cultura. Decía que era "...imposible explicar los ideales del campesinado sin considerar el tipo y duración de las relaciones que esos campesinos habían tenido con su aristocracia" (Ibid.: 73), pero se refería a influencias culturales y no a relaciones simbióticas construidas en base a una distribución diferencial de recursos políticos y económicos.

Redfield sí empleó un procedimiento comparativo y mantuvo una orientación evolucionista; al ordenar sus datos fue el primer antropólogo social que conformó una teoría coherente acerca de la sociedad y cultura campesinas y una metodología centrada en la comunidad para estudiarlas. La falla de su esquema radica en subrayar los factores culturales sin determinar las condiciones límite que los hacían ser tan importantes. Esto repercutiría poco saludablemente en los estudios campesinos, pues muchos se dedicaron a la búsqueda de rasgos genéricos campesinos y a la comprensión de la organización interna del campesinado, más que al análisis de las relaciones con la sociedad mayor y de las condiciones que explicaran las diferentes formas de relación. Además se dio prioridad a los estudios de comunidad, a pesar de que por definición no puede comprenderse al campesino desde esa perspectiva.

En 1951 Firth escribía:

el aspecto económico es tan importante en los estudios de comparación social y cambio social que es conveniente empezar por ahí. Desde este punto de vista las sociedades que han sido de interés primario para el antropólogo hasta ahora, pueden describirse como de tipo campesino. Es con el estudio del impacto de la cultura occidental y en particular del sistema industrial occidental sobre las comunidades campesinas no europeas, que la antropología social ha hecho una de sus contribuciones recientes más importantes (1951: 87).

Sin embargo, la mayoría de los estudios siguieron un camino distinto: el de oponer el campesino al primitivo y el de buscar peculiaridades culturales e interrelación de rasgos culturales.⁸

Esa trayectoria siguió Foster, otro antropólogo que mucho ha escrito sobre campesinos y que está de acuerdo con Redfield en que la sociedad campesina es una forma genérica, en el mismo sentido que la sociedad primitiva, la sociedad industrial y, "tal vez", la sociedad de plantación: "...formas genéricas cuya definición no está ligada geográfica o históricamente...; los campesinos como pueblos cuyos estilos de vida muestran ciertas semejanzas estructurales, económicas, sociales y tal vez de personalidad..., en contraste a estas otras formas básicas, sin referencia a país o centuria" (Foster 1967a:2).

Plantea que los criterios diagnósticos de lo que un campesino es, no son ocupacionales ni de contenido cultural, sino estructurales y relacionales. Concuere da con el planteamiento de Firth (1950:503, en Foster, op. cit.) de que campesinos y otros pequeños pobladores son separables, sólo en teoría, pues muchos agricultores son por turno pescadores o artesanos, según influya el ciclo estacional o las necesidades de dinero. También acepta la definición de Wolf de que campesino es aquel de quien extraen un excedente quienes detentan el poder, al plantear que "no es significativo lo que los campesinos producen, sino el cómo y quién dispone de ese producto es lo que cuenta" (Ibid.:6). Piensa que los campesinos son parte de la sociedad urbana mayor, pero introduce un nuevo matiz: no se trata de cualquier ciudad, sino de un centro preindustrial. De allí concluye que como la ciudad moderna no produce campesinos, éstos "...sobreviven en el mundo moderno por el fenómeno de rezago cultural... La historia al convertir a los antiguos campesinos en poscampesinos está constantemente reduciendo el número de las sociedades campesinas (en relación con cifras absolutas de gente), y a la larga dejarán de existir" (Ibid.:7-8).

Aunque Foster afirma que los campesinos deben definirse en términos estructurales y relacionales, lo que implica

⁸ Un ejemplo característico de este tipo de estudios es el de Friedl (1959) sobre dote y herencia en Grecia.

aspectos sociales, económicos, religiosos, jurídicos, históricos y emocionales y que entre estos aspectos ... "el denominador común crítico es los campesinos tienen muy poco control sobre las condiciones que rigen sus vidas", no sigue la vía de analizar las condiciones estructurales y relacionales que definen al campesino en términos de poder y situación económica, o de fuerzas objetivas, paradójicamente sigue el camino de las causas subjetivas y los sentimientos:

Los campesinos no sólo son pobres, como se ha señalado a menudo, sino que son relativamente importantes, o al menos *se perciben a sí mismos como carentes de poder*, pues sólo en escasas revoluciones campesinas, cuando rompen sus formas de conducta acostumbradas, se han convertido en una fuerza en la historia del mundo. Incluso entonces pronto parecen volver al estado apático y de quietud que normalmente caracteriza su percepción de la vida (Ibid.: 8; subrayado mío).

Existe aquí una falta de comprensión de los mecanismos básicos de la sociedad campesina que tienen implicaciones evidentes: mientras los campesinos se perciban como faltos de poder, la realidad se convierte en materia de percepción subjetiva y no en un hecho de carne y hueso. Pobreza e importancia son problema del campesino, parte de su percepción de la vida que no dice Foster cómo llegó a su experiencia. No parece ser resultado de condiciones objetivas de privación, dominio y opresión de un sector más poderoso sobre otro. Queda así anulado el buen deseo de definir al campesino en "términos estructurales".

Tampoco se plantea que los campesinos ejerzan una fuerza real para mantener al sistema dominante, a pesar de aseverar que "... sea cual sea la forma de control que mantenga la élite, generalmente drena la mayor parte del excedente económico que el campesino genera, más allá de lo necesario para una escasa vida de subsistencia y para gastos religiosos locales (Ibid.). Es este papel el que explica que los campesinos hayan constituido una fuerza en la historia durante sus estadios de quietud y apatía y no sólo cuando deciden rebelarse fenómenos que en el contexto de esta teoría sólo podría entenderse como un desahogo de rabia subjetiva sin razones objetivas que lo justificaran.

El universo de estudio de Foster se centra en la comunidad, en Tzintzuntzan, pero no analiza las características estructurales de la comunidad en relación con la sociedad campesina por subrayar las relaciones personales. El parentesco ficticio y las formas de patrón-cliente son las principales estrategias estructurales que los campesinos utilizan para "...maximizar ...sus patéticamente escasas oportunidades" (Ibid.). A partir de esta perspectiva construyó los llamados modelos acerca del contrato diádico (Foster 1961) donde menciona los intercambios asimétricos sin analizarlos y el del bien limitado (Foster 1965).

En este último afirma que la orientación cognitiva de los campesinos puede llegar a estar tan fuera de la realidad que lleva a convertirles en un lastre para el desarrollo nacional. "...los campesinos perciben su ambiente total como algo donde las cosas deseadas en la vida ...existen en cantidad finita y siempre en escaso abasto desde el punto de vista del campesino; ...además, no existe forma directamente bajo el poder del campesino para aumentar las cantidades disponibles" (Foster 1967:304). La conducta campesina es una función de esta orientación cognoscitiva, que sería necesario cambiar, aconseja este autor, para lograr el desarrollo económico. Trata de evitar interpretaciones psicologistas al colocar el poder coercitivo de esa orientación cognoscitiva en las sanciones institucionalizadas.

Foster no considera que los campesinos perciben su entorno como si el bien fuera limitado, porque de hecho lo es. La conducta campesina puede explicarse como una búsqueda de estrategias para maximizar recursos y sobrevivir con la mínima tensión posible en un medio muy áspero. No es que los campesinos no comprendan las reglas del juego, como Foster cree (1967c:10-11), sino que existen pocas alternativas, pero las aprovechan todas. A lo largo de los siglos el campesinado ha sobrevivido a base de refinar un sistema muy flexible que explica por qué pueden adaptarse a diferentes formas de dominio, el tradicionalismo y el aparente estatismo. Es en ese punto donde se encuentran las raíces de la diferenciación y del cambio social del campesinado, no como característica intrínseca, sino debido a las diferencias y cambios en las formas de relación que los campesinos mantienen con el sistema dominante en el que están insertos.

Wolf ha allanado el camino para este tipo de análisis por medio de algunos aportes importantes que han contribuido a cambiar la trayectoria culturalista de los estudios sobre campesinos. En primer lugar, que el campesino surge con el Estado, como ya se dijo arriba. Esto implica que, por definición, el campesino no detenta el poder, sino que está en posición de dominado, de lo que deriva la necesidad de producir un fondo de renta, hecho que "...críticamente distingue al campesino del cultivador primitivo" (Wolf 1966:10). (La clasificación que hace de la producción campesina en fondos de subsistencia, reemplazo, ceremonial y de renta es de gran valor metodológico). Afirma que ya que son muchas las formas de producir y extraer el fondo de renta, "...las distinciones en el ejercicio del... poder tienen efectos importantes sobre la forma en que se organiza el campesinado, en consecuencia existen muchos tipos de campesinado y no sólo uno" (Ibid.). Esta forma de presentar el problema lo lleva a ponderar el dilema campesino básico: "...el campesinado se verá forzado a mantener un equilibrio entre sus propias demandas, las demandas de la gente de fuera y estará sujeto a las tensiones que produce esta lucha para mantener el equilibrio" (Ibid.:13).

Este dilema había sido ya planteado por el economista ruso Chayanov, quien supo mejor que nadie plantear la importancia de analizar a la economía campesina como una economía familiar.⁹ Su concepto clave era el equilibrio trabajo-consumo, entre la satisfacción de las necesidades familiares y el esfuerzo o fatiga del trabajo. O, según Wolf, los campesinos siguen dos estrategias opuestas: aumentar la producción o reducir el consumo (Wolf, op. cit.:15). La selección de una u otra alternativa está determinada por condiciones de la sociedad mayor.

A partir de estos conceptos de análisis los estudios antropológicos de la sociedad campesina pasaron a una etapa

⁹ La organización familiar tal como existe en la sociedad campesina ha resultado de ser la mejor estrategia para responder a presiones externas. Es en este sentido que viene al caso recordar lo que Wittfogel decía de la familia en China: "La familia de China tradicional se ha dicho a menudo que ha sido la institución que dio a la sociedad china su carácter peculiar... Esta tesis es correcta en la medida que subraye a la familia como componente básico de la sociedad; pero es desorientadora en la medida que implica que la familia determinó la calidad y poder del marco institucional del que era una parte" (Wittfogel 1973:116).

de creciente complejidad. Debe tomarse en cuenta el análisis de las familias campesinas individuales y de su marco comunal, lo que implica un hábitat ecológico concreto. Deben luego considerarse las relaciones con la sociedad mayor y sus efectos retroactivos sobre la sociedad campesina: "...las formas de dominio no son sino formas; es el uso que se les da lo que tiene consecuencias sociales importantes" (Ibid.:54).

Simultáneamente Shanin desarrolló una definición semejante a la de Wolf: "El campesinado consiste de pequeños productores agrícolas que, con la ayuda de un equipo simple y el trabajo de sus familias producen principalmente para su propio consumo y para el cumplimiento de obligaciones ante quienes detentan el poder político y económico" (Shanin 1971a:240). Más tarde concebía al

...campesinado como una entidad social con cuatro facetas esenciales interrelacionadas: la granja familiar como la unidad multifuncional básica de organización social, cultivo agrícola y a menudo cría de animales como los medios principales de vida, una cultura tradicional específica ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y sujeción multidireccional a gente de fuera poderosa (Shanin 1973: 63-4; Cf. también 1971 a y b).

Este autor sigue a Redfield al considerar al campesinado como una forma de arreglo de la humanidad con semejanzas en todo el mundo, pero su énfasis está en la economía y no en la cultura, o sea que la economía campesina es un tipo específico de economía debido a las formas características de intercambio y especialmente de producción basada en el trabajo familiar. Es esta forma específica de organización de la producción lo que existe dentro de diferentes sistemas sociales.

Aunque Shanin no es tan explícito en sus preferencias teóricas, creo posible interpretar que sigue la posición sustantivista de la antropología económica. Pero no es suficiente definir al campesino en términos de su limitada participación en el intercambio. Es la forma en que el campesino produce lo que determina la especificidad de la economía campesina. "El producto de la granja satisface las necesidades básicas de consumo de la familia campesina y da al

campesino independencia relativa de otros productores y del mercado" (Shanin 1971a:240).¹⁰

Un punto importante es que Shanin trata de conceptualizar al campesinado en términos analíticos. "La tipología analítica puede ser usada como medida para definir al campesinado como proceso, como una entidad histórica dentro de un marco social más amplio, pero con estructura, consistencia e impulso propios; que emerge, representando en una etapa el modo prevaleciente de organización social, para desintegrarse y resurgir en ocasiones" (Shanin 1973:64; también 1971). En este aspecto sigue a Thorner (1971) quien piensa que la economía campesina es una categoría de la historia económica, en el mismo sentido que el feudalismo, el capitalismo o socialismo, con tal de que exista "...predominancia de la agricultura tanto en producto total como en población trabajadora" (Thorner 1971:207). Desgraciadamente sólo trata marginalmente con el problema de considerar a la economía campesina en relación a los modos de producción de Marx.

Otro punto importante es que "la forma del sistema social de organización del poder influye profundamente el modo en que opera la economía campesina" (Shanin 1973:76) y la heterogeneidad de las sociedades campesinas debe explicarse en relación a la incidencia de otras economías sobre la economía campesina (1974:187). Cree que un "umbral histórico de primera magnitud reside ...entre los campesinados de las sociedades preindustriales y campesinados rápidamente «socializantes» de una etapa posterior" (1973:67).

Mintz (1973) señala la importancia de manejar las relaciones estructurales de campesinos y no campesinos, pero subraya el problema de la heterogeneidad entre el campesinado para mostrar la distribución diferencial del poder en los grupos campesinos y las relaciones estructurales de campesinos con otros grupos rurales no campesinos.

...los campesinados nunca son homogéneos, y ...su diferenciación interna juega un papel crítico en las formas en que son (han sido, y pueden seguir siendo) campesinos. Al igual, los nexos entre diferentes sectores del cam-

¹⁰ Ver Halperin & Dow, eds. (1977) para un enfoque sustantivista centrado en la producción.

pesinado y de otros sectores campesinos no rurales afecta la fuerza del campesinado, sus recursos últimos y su capacidad de reproducirse a sí mismo cultural y económicamente (Mintz 1973:95).

Una definición y una tipología del campesinado deberían considerar este problema (véase también Mintz, 1974).

Es en relación con una preocupación por este tipo de problemas que la antropología ha revisado el campo de los estudios campesinos para salir de un punto muerto. Se están planteando nuevos problemas, principalmente en relación a la heterogeneidad del campesinado y a los procesos de campesinización y descampesinización en las diferentes sociedades bajo circunstancias históricas distintas. Esta tendencia se inició con el creciente interés para comprender a las sociedades complejas más allá del nivel de la comunidad, y en consecuencia por la necesidad de explicar el estado y sistemas sociales mayores. Sin embargo, mucho queda ahí por hacer.

De los varios artículos publicados en *Biennial Review of Anthropology* acerca de los aportes antropológicos al estudio de campesinos (Geertz, 1961, Friedl, 1963, Anderson, 1965, Halpern y Brode, 1967), sólo el escrito por Halpern y Brode revela una conciencia sobre la creciente complejidad del tema, especialmente por parte del primero. No es pues de extrañar que la década de los 70 viera surgir una revista dedicada al tema, *Journal of Peasant Studies*, y que a la fecha la tendencia haya cambiado a tal grado que es difícil mantenerse al día de todas las publicaciones que surgen sobre el tema.

Según Shanin los intereses interdisciplinarios sobre la sociedad campesina no han sido siempre benéficos.

Lo que parece faltar es un marco teórico plenamente formado que trascienda los límites actuales de las disciplinas y se centre sobre la economía campesina, su estructura, dinámica y cambio, su marco social amplio. Todos estos tratados como una unidad, una "campesinología" de algún tipo, algo como los "*Grundrisse* de Marx, puesto al día y desarrollado, o bien lo que los estudiosos rusos estaban tratando de lograr en conjunto antes de que llegara la colectivización (Chayanov 1966: Introducción; Shanin 1972: Part II; (Shanin 1973:66).

Parte del problema reside en el hecho de que no existe acuerdo hasta ahora sobre si la economía campesina es un tipo específico de economía que deba ser estudiado de acuerdo a categorías específicas y no según los principios de la economía clásica y las categorías desarrolladas para analizar al capitalismo. A mi juicio es un tipo específico de economía que puede comprenderse mejor si se ve como un modo de producción no capitalista, en el que un rasgo importante es el existir en estatus simbiótico y dependiente de o articulado a otros modos dominantes de producción.

REFERENCIAS*

- ANDERSON, Robert T.
1965 "Studies in Peasant Life", en B. J. Siegel, ed. *Biennial Review of Anthropology*, Stanford: Stanford University Press.
- ARENSBERG, Conrad M.
1968 (1937), *The Irish Countryman*, Nueva York: Natural History Press.
- ARENSBERG, Conrad M. y Solon T. KIMBALL
1940 *Family and Community in Ireland*, Cambridge: Harvard University Press.
- CARRASCO, Pedro
1959 *Land and Polity in Tibet*, Washington: The University of Washington Press.
- CHAYANOV, A. V.
1966 *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Ill.: Irwin for American Economic Association.*
- DIAMOND, Stanley
1974 (1969), "Anthropology in Question", en D. Hymes, ed. *Reinventing Anthropology*, pp. 401-429, Nueva York: Vintage Books.
- ENGELS, Frederick
s.f. (1884), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Moscú. Ediciones en Lenguas extranjeras.
- EVANS-PRITCHARD, E. E.
1951 *Social Anthropology*, Oxford: Oxford University Press.*

* De las obras marcadas con * existe edición en castellano.

- FALLERS, Lloyd
1961 "Are African Cultivators to be Called Peasants?"
Current Anthropology, 2: 108-10.
- FIRTH, Raymond
1975 (1946), *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, Nueva York: W. W. Norton and Co.
1950 "The Peasantry of South East Asia", *International Affairs*, 26: 503-512.
1951 *Elements of Social Organization*, Boston: Beacon Press.
- FORTES, Meyer
1969 *Kinship and the Social Order*. Chicago: Aldine.
- FOSTER, George M.
1961 "The Dyadic Contract: A Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village", *American Anthropologist*, 63: 1173-92.
1967a "What is a Peasant", en J. M. Potter, M. N. Diaz y G. M. Foster eds. *Peasant Society, A Reader*, pp. 2-14, Boston: The Little Brown Co.
1967b (1965) "Peasant Society and the Image of Limited Good", en J. M. Potter, M. N. Diaz y G. M. Foster eds. *Peasant Society: A Reader*, pp. 300-323, Boston: The Little Brown Co.
1967c *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Boston: The Little Brown Co.*
- FRIEDL, Ernestine
1963 "Studies in Peasant Life", en B. J. Siegel, ed. *Biennial Review of Anthropology*, Stanford; Stanford University Press.
1959 "Dowry and Inheritance in Modern Greece", *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Series II, 22, (1): 49-54.
- GAMIO, Manuel
1922 *La población del Valle de Teotihuacán*, México, Secretaría de Educación Pública.
- GEERTZ, Clifford
1962 "Studies in Peasant Life: Community and Society", en B. J. Siegel, ed. *Biennial Review of Anthropology*, Stanford; Stanford University Press:
- GEORGESCU-ROEGER, Nicholas
1969 "The Institutional Aspects of Peasant Communities: An Analytic View", en C. R. Wharton, ed. *Subsistence Agriculture and Economic Development*, pp. 61-93, Chicago: Aldine.

- HALPERIN, Rhoda y James DOW, eds.
1977 *Peasant Livelihood*, Nueva York: St. Martin's Press.
- HALPERN, Joel M. y John BRODE
1967 "Peasant Society: Economic Changes and Revolutionary Transformation", en B. J. Siegel, ed. *Biennial Review of Anthropology*, Stanford: Stanford University Press.
- HARRIS, Marvin
1968 *The Rise of Anthropological Theory*, Nueva York: Thomas Y. Crowell Co.
- KROEBER, Alfred L.
1948 *Anthropology*, Nueva York: Harcourt, Brace & Co.*
- LEACOCK, Eleanor Burke
"Introduction and Annotations", en L. H. Morgan, *Ancient Society*, Nueva York: Meridian Books.
- LEWIS, Oscar
1951 *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*, Urbana: University of Illinois Press.
- LOWIE, Robert H.
1970² (1920), *Primitive Society*, Nueva York: Liveright.
1966 (1948), *Social Organization*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- MINTZ, Sidney
1953 "The folk-urban continuum and the rural proletarian community", *American Journal of Sociology*, 59: 136-43.
1973 "A Note on the Definition of the Peasantries", *Journal of Peasant Studies*, 1, (1): 91-106.
1974 "The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness", *The Journal of Peasant Studies*, 1, (3): 291-325.
- MORGAN, Lewis H.
1967² (1877), *Ancient Society*, Nueva York: Meridian Books.*
- PALERM, Angel
1976 *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México: SEP-INAH.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R.
1950 "Introduction", en A. R. Radcliffe Brown y D. Forde, eds. *African Systems of Kinship and Marriage*, London: Oxford University Press.

- RADCLIFFE-BROWN, A. R. y Daryll FORDE, eds.
 1950 *African Systems of Kinship and Marriage*, Londres: Oxford University Press.
- REDFIELD, Robert
 1930 *Tepoztlán, a Mexican Village*, Chicago: University of Chicago Press.
 1941 *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago: University of Chicago Press.*
 1947 "The Folk Society". *American Journal of Sociology*, Vol. 52: 293-308.*
 1968¹⁰ (1953), *The Primitive World and its Transformations*, Ithaca, N. Y.: Cornell.*
 1965⁴ (1955), *The Little Community*, y (1956), *Peasant Society and Culture*, Chicago: University of Chicago Press.
- RIVERS, W. H. R.
 1968 *Kinship and Social Organization*, Londres: University of London, the Athlone Press.
- SHANIN, Teodor
 1971a (1966), "The Peasantry as a Political Factor", en T. Shanin, ed., *Peasants and Peasant Societies*, p. 238-263. Harmondsworth: Penguin Books.
 1971b "Introduction", en T. Shanin (ed.), *Peasants and Peasant Societies*, p. 11-19. Harmondsworth: Penguin Books.
 1973-74 "The Nature and Logic of the Peasant Economy", *Journal of Peasant Studies*, 1, (1): 63-80; 2, (2): 187-206.
- STEWART, Julian
 1950 *Area Research, Theory and Practice*, Social Science Research Council Bulletin No. 63.*
 1955 *Theory of Culture Change*, Urbana: University of Illinois Press.
- STEWART, Julian *et al.*
 1956 *The People of Puerto Rico*, Urbana: University of Illinois Press.
- THORNER, Daniel
 1971 (1962), "Peasant Economy as a Category in Economic History", en T. Shanin, ed. *Peasant and Peasant Societies*, p.p. 202-18. Harmondsworth: Penguin Books.
 1966 "Chayanov's concept of Peasant Economy", en A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Ill.: Irwin for American Economic Association.

WITTFOGEL, Karl A.

- 1957 *Oriental Despotism*, New Haven: Yale University Press.*

WOLF, Eric R.

- 1955 "Types of Latin American Peasantry: A preliminary discussion", *American Anthropology*, Vol. 57: 452-71.

- 1957 "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, 13: 1-18.

- 1966 *Peasants*, New Jersey: Prentice Hall.*

- 1974 (1969) "American Anthropologists and American Society", en D. Hymes ed., *Reinventing Anthropology*, p.p. 251-263. Nueva York: Vinatage Books.